

Renée Sivan: "El mayor peligro de la difusión del patrimonio es aburrir al público"

Licenciada en Arqueología y Conservadora jefa del Museo de la Torre de David de Jerusalén, ciudad en la que reside desde su llegada a Israel en 1963, siendo su origen uruguayo. Renée Sivan es museóloga especializada en la presentación e interpretación del patrimonio, con larga experiencia profesional como consultora de proyectos museísticos. En estos momentos Renée Sivan forma parte del equipo técnico que trabaja en el proyecto en ciernes del IAPH de creación de un espacio permanente de encuentro y conocimiento del patrimonio, en el entorno de sus instalaciones, destinado al público general. Sivan participa como asesora en la conceptualización del proyecto.



Renée Sivan

Debemos tener cuidado con querer interpretarlo todo y, sobre todo, con el uso exagerado de las nuevas tecnologías

PH: Los instrumentos de presentación e interpretación del patrimonio van transformándose. Primero fue el museo; luego han proliferado los centros de interpretación... ¿Qué significan estos procesos de cambios y cuáles son las orientaciones actuales? ¿Qué debilidades hay que seguir superando y cuáles son en estos momentos las principales oportunidades? ¿Conoce suficientemente la evolución en Andalucía como para atreverse a esbozar un diagnóstico acerca de dónde estamos en materia de interpretación?

Renée Sivan: Es cierto que los instrumentos de interpretación y presentación del patrimonio están en permanente transformación. Creo que hay que entender tal transformación en el contexto de los cambios socioeconómicos de nuestra sociedad. Los medios de comunicación existentes, tanto los materiales como los virtuales, hacen que la cultura sea accesible a todos los niveles. El museo es uno de los reflejos culturales de nuestra sociedad y, como tal, se adapta a su ciclo de vida. La cultura ya no es un privilegio sino que se ha convertido en un derecho. Más aún, el museo o la visita a un yacimiento o monumento se han convertido en parte integral del ocio ciudadano. Si queremos transmitir el valor del patrimonio debemos formar parte del mercado de consumo, de ahí los cambios que notamos en el mundo de la interpretación y presentación del patrimonio. Cambios que pueden ser muy favorables y que permiten acercar el patrimonio al gran público. Pero debemos estar alerta. En una sociedad donde el cómo compete con el qué y donde el instante está al orden del día, en vez de ganar, podemos perder. Debemos prestar atención y no desbordar el vaso. Debemos tener cuidado con querer interpretarlo todo y, sobre todo, con el uso exagerado de las nuevas tecnologías. Como agentes del patrimonio debemos ser modestos a la vez que líderes y, sobre todo, tener cuidado de no caer en la banalidad.

En cuanto a la interpretación en Andalucía, que sigo desde hace algo más de 15 años, debo confesar que ha habido una verdadera revolución. Estoy segura (y no porque esta entrevista sea para

esta revista) de que parte significativa de ese cambio se debe a los programas de difusión y los cursos del IAPH, que no sólo han generado interés sino también sensibilidad. También la Asociación de Intérpretes del Patrimonio, cuyas raíces son andaluzas, ha contribuido con unos cuantos granos de arena. A su vez creo que aún queda mucho por hacer, sobre todo hay que superar la parte teórica y comenzar a hacer más práctica. Me gustaría ver gente joven innovando y creando, para que el mensaje del patrimonio llegue a todos.

PH: ¿Se puede aplicar el mismo instrumento en todos los territorios y/o las mismas herramientas en todos los proyectos de divulgación? ¿Cuáles son las consecuencias de una planificación homogénea, de manual, sin tener en cuenta las particularidades de cada patrimonio y territorio, por un lado, y la gestión del equipamiento a medio plazo, por otro?

R. S.: Personalmente creo que el mayor peligro de la difusión del patrimonio es aburrir al público. Los sistemas interpretativos son sólo una herramienta; hay que saber cuándo usarla, para qué usarla y cómo usarla. Le temo mucho a los manuales. No creo que haya dos lugares similares, cada uno tiene sus particularidades; no sólo en cuanto a la temática o al entorno, las características específicas del objeto patrimonial (y cuando digo objeto me refiero al patrimonio en general -grande, pequeño, yacimiento arqueológico, espacio natural o lo que fuere-) no sólo son diferentes entre sí, sino que son apreciadas en forma diferente por públicos distintos.

La interpretación y la presentación del patrimonio es un polisistema o, si lo prefieren, una disciplina con multifacetas y, como todo sistema de comunicación, debe contemplar no sólo qué sino también para quién.

PH: La planificación de "productos" para la interpretación del patrimonio bajo un modelo de mercado turístico competitivo como el actual conduce a la tematización homogénea de los lugares y al simulacro con reconstrucciones imaginarias. Alguna vez usted ha comentado que hay que convertir el patrimonio en placer sensorial y mental sin destruir su autenticidad, ¿cómo se logra este objetivo teniendo en cuenta que el patrimonio es en sí una construcción social? ¿qué significado tiene para usted el adjetivo de auténtico aplicado al patrimonio? ¿cómo evitar que la interpretación compita con el patrimonio que se interpreta?

R. S.: Ése es uno de los graves problemas a los que se enfrenta la interpretación, el Mac Donald del patrimonio, esa sombrilla

temática que lo que hace es devaluar el patrimonio. Es verdad, el concepto de patrimonio es una construcción social, pero muchos de los conceptos de nuestra sociedad son construcciones sociales y los aceptamos como si fueran una segunda naturaleza. La etimología de la palabra auténtico se refiere a lo original, a lo genuino y también a lo real... ¿caso un objeto falso no es real? El patrimonio es auténtico, su interpretación es real.

No le temo al mundo virtual, lo que pasa es que no siempre se usa con prudencia y la calidad de las reconstrucciones deja mucho que desear. Debemos tener cuidado con esos docudramas basados en estereotipos históricos o esos gobos, tan de moda, que encandilan al burgués, pero que no son más que decoración. Para no centrarnos sólo en el mundo de los museos, cuántas veces encontramos en un yacimiento una cartelera mal diseñada, de dimensiones desmesuradas en relación con el objeto patrimonial, colocada en un lugar no deseado. Eso también puede interferir en la autenticidad del objeto patrimonial; sensorial y mental no son conceptos opuestos a autenticidad. La interpretación es sólo una herramienta, un complemento y, como tal, no puede competir con el objeto patrimonial, que es lo genuino. La interpretación nos sirve para despertar nuestra curiosidad, para sorprendernos, para cuestionarnos preguntas que nunca se nos ocurrieron y así pensar y sensibilizar. Pero el objeto que está allí es la estrella. Lamentablemente a veces la tecnología sustituye al objeto patrimonial, como en el caso de muchos de los centros de interpretación donde hay una enorme cantidad de elementos interpretativos pero el objeto a interpretar no se encuentra allí o simplemente no existe. Una interpretación que no tiene relación directa con el objeto patrimonial (me refiero al material) no cumple su objetivo.

PH: ¿Qué papel tienen los actores del territorio en la interpretación para que el instrumento empleado responda a los intereses sociales, económicos y culturales de la comunidad? ¿Cómo colaborar con ellos?

R. S.: Desde el momento en que el patrimonio es parte de los intereses de la comunidad, creo que sus integrantes tienen un papel fundamental. Si nosotros somos mediadores culturales, ellos son los verdaderos agentes; de ellos depende el fruto y el disfrute de ese patrimonio. No es suficiente tener un objeto patrimonial, es importante saber difundirlo y, más aún, ocuparse de su mantenimiento. Lamentablemente, no siempre esos actores saben valorar ese patrimonio o el potencial de explotación del mismo. A veces los intereses políticos-económicos hacen que ese patrimonio sea mal usado; esos llamados actores creen que tienen en sus manos la solución para fomentar la economía del pueblo. Ésa es una de



Beth Shean (Israel). Cómics, paneles interpretativos en las termas romanas. Foto: G. Laron



Maqueta de Jerusalén en la época bizantina. Fuente: La Torre de David, Museo de la Historia de Jerusalén



Train tracks to Jerusalem, exposición en la Torre de David, Museo de la Historia de Jerusalén. Foto: Ardon Bar Hama



Avdat site (Israel), una caravana Nabatea en el desierto, escultura interpretativa 2D acero corten. Foto: Oren Nadir, Israel

La interpretación nos sirve para despertar nuestra curiosidad, para sorprendernos, para cuestionarnos preguntas que nunca se nos ocurrieron y así pensar y sensibilizar

las razones de la proliferación de los centros de interpretación a cualquier precio. Ellos deben ser participes en la toma de posición en cuanto al patrimonio local, pero sobre todo debemos crear confianza y complicidad. Creo que habría que hacer jornadas esporádicas de sensibilización en las que participasen los ciudadanos y se conviertan en "voluntarios" del patrimonio.

PH: Y en cuanto a los profesionales y empresas que practican la interpretación ¿cuentan estos profesionales o equipos con una formación adecuada para una aplicación creativa, rigurosa y eficaz del proceso interpretativo? ¿Es la formación/situación profesional muy diferente de unos países a otros?

R. S.: Sin conocer todos los profesionales ni todas las empresas existentes, mi impresión es que si bien hay gente de calidad, muchos profesionales tocan de oído y no siempre tienen una formación global. En cuanto a las empresas, hay algunas especializadas en el tema que han hecho proyectos de calidad. A su vez, también encontramos mucho reciclado en cuanto a la interpretación y no siempre hay creatividad. A veces el uso de tecnologías es interpretado como tal. Si bien la creatividad



The 2000year old boat museum (Galilea, Israel). Foto: R. Sivan



Entrada al Davidson Center (Jerusalén). Foto: A. Geren



Sala otomana en la Torre de David, Museo de la Historia de Jerusalén.
Foto: Ardon Bar Hama



Sala de la época islámica en la Torre de David, Museo de la Historia de Jerusalén.
Foto: Ardon Bar Hama

es un don, mucho depende de la calidad profesional del equipo. Como en todo, hay también aquí intereses económicos; un equipo de buenos profesionales es costoso y para crear un buen proyecto se necesita tiempo y dedicación. Es así que a veces gente con un buen perfil no se encuentra en el mercado. No es suficiente tener vocación. Un equipo debe tener expertos en distintas disciplinas pero sobre todo un buen museólogo y un buen diseñador. No estoy segura de que la formación sea muy diferente de un país a otro, aunque sí sé que el mundo anglosajón es diferente.

PH: El IAPH trabaja en dar a conocer la labor que realiza y acercar el patrimonio a la ciudadanía. Actualmente se encuentra inmerso en un proyecto, del que usted es asesora, para la creación de un espacio de conocimiento permanente del patrimonio destinado al público general ¿De qué forma puede hacerlo? ¿Qué elementos debe tener presente la institución, cuáles son las claves del proyecto?

R. S.: Me halaga mucho que el IAPH me haya pedido asesoramiento en este proyecto. Es un gran compromiso pero también

es un desafío. Cuatro son las preguntas claves que debemos responder: dónde estamos, quiénes somos, qué hacemos y por qué lo hacemos. No se trata sólo de presentar el Instituto. La idea es hacer un proyecto que instruya y sensibilice al ciudadano respecto al valor del patrimonio y, a la vez, lo haga de forma interesante y placentera. No es fácil; si queremos llegar a todos los tipos de público debemos hablar un "idioma" que sea cercano, ameno y moderno, sin caer en la banalidad. El reto es crear un lugar donde la gente quiera venir porque sea dinámico y atractivo, y ofrezca actividades a través de las cuales se aprenda, pero también sean entretenimiento. Entre otras, una de las ideas que propongo es crear el "Café del Patrimonio"; un espacio de encuentro, donde se pueda saborear una taza de café o una cerveza y a la vez disfrutar de imágenes y películas proyectadas en las paredes, o exposiciones clásicas o virtuales, todas ellas relacionadas con el patrimonio andaluz y la labor del Instituto. Me parece que el Patio de los Legos y los espacios adyacentes son el lugar ideal para crear ese lugar, el cual estaría abierto al público también en las noches del verano sevillano.